

JESÚS LUQUE MORENO

C. VALERIVS
CATVLLVS

Praelectiones Granatenses

GRANADA
2020

© JESÚS LUQUE MORENO

© UNIVERSIDAD DE GRANADA

C. VALERIVS CATVLLVS. PRAELECTIONES GRANATENSES

ISBN 978-84-338-6642-4. Depósito legal: GR./281-2020

ISBN(e) 978-84-338-6643-1

Edita: Editorial Universidad de Granada

Campus Universitario de Cartuja. 18071 Granada

Maquetación: Raquel L. Serrano / atticusediciones@gmail.com

Diseño de cubierta: Tarma. Estudio Gráfico

Imprime: Imprenta Gráficas la Madraza. Albolote. Granada

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

A Tomás,
la alegría de vivir.

Mis clases de “Textos latinos” en la Universidad de Granada se centraron durante muchos años en la prosa de Tácito y, tras una primera etapa en que me ocupé del teatro de Séneca, en los versos de Catulo, de Horacio y de Marcial, con breves incursiones en los de algunos poetas tardíos, como Ausonio o Prudencio.

Dicha docencia, por naturaleza intrínsecamente ligada a la investigación —en la Universidad dos caras de una misma moneda—, me llevó a ocuparme con mayor o menor detenimiento de todos estos autores en diversos trabajos, algunos de los cuales fueron viendo la luz. Otros, en cambio, quedaron en el tintero, sin salir del marco de las aulas. Y me hice por ello el propósito (o me forjé la ilusión) de recopilarlos, cuando tuviera tiempo, y ofrecerlos, depurados y reordenados, a mis antiguos alumnos y a cuantos otros pudieran sentirse interesados. Algo así empecé hace unos años en mi Horacio lírico¹. Y otro tanto, siguiendo mutatis mutandis el mismo método, quisiera poder hacer, Dios mediante, con Catulo y con Tácito, Dialogus, Annales, etc.

En lo que atañe a Catulo, sin descartar, por supuesto, algún día un análisis y traducción similares a los llevados a cabo con Horacio, me ha parecido oportuno —y, espero, eficaz— adelantar lo que han sido las coordenadas básicas de mi introducción a la lectura de sus poemas. Lo que aquí ofrezco, por tanto, son unas ideas generales para la traducción y el comentario de esta poesía tal como las propuse en mis clases, en mis praelectiones² de la Universidad de Granada. Espero, en consecuencia, servir de algo a quien se interese hoy por estos poemas y versos, sin duda aún vigentes en nuestro mundo³, y por la persona de quien los escribió.

Principal cabeza visible de esa corriente poética —decisiva en la literatura, en la cultura, en la sociedad romanas del siglo I a. C.— conocida como “los

1. Granada 2012.

2. García Hernández 1998; Claire, 2009.

3. Cf., Weinreich 1960, 142-147. 178-188; Schmidt 1985, 16-28; Wiseman 1985, 211-245; Schmidt 1995; von Albrecht 1999; 2003; Kiss 2013; 2015.

nuevos” (noui, νεώτεροι)⁴, *Catulo es de todos ellos el único cuya obra ha llegado hasta nosotros en unas condiciones que permiten apreciar dicha peculiar expresión artística*⁵, *su lengua y su estilo*⁶, *así como sus vínculos con otros autores y obras, anteriores y posteriores, es decir, su integración en el antiguo sistema literario griego y latino*⁷.

*Escasos son los datos seguros sobre la persona y la vida del poeta*⁸ *o sobre su entorno literario*⁹, *como escasos son también los apoyos firmes para definir la entidad de su Liber o establecer el origen de la estructura interna del mismo*¹⁰ *tal como nos la ha conservado la tradición directa e indirecta*¹¹. *Los interrogantes sobre su biografía —las fechas de su nacimiento y muerte, su familia, su entorno, su relación con figuras destacadas en el ambiente social y político, etc.— se entrecruzan con las que suscitan sus poemas, el movimiento estético-literario que traslucen, la forma en que han llegado a nosotros, la naturaleza del libro*¹² *en que se insertan, etc. Una maraña inextricable de incógnitas que constituyen la denominada*¹³ *“cuestión de Catulo” (quaestio Catulliana); cuestión en verdad apasionante, novelesca, se diría, dado el marco histórico y los personajes que en él intervienen*¹⁴, *una de las más seductoras de la filología clásica (historia de los textos, ediciones, lengua y literatura, cultura, historia, etc.)*¹⁵; *cuestión a la que*

4. Cf. Weinreich 1960, pp. 130-133; Lyne 1978; Schmidt 1985, pp. 71-76; Ballester Gómez 1988; Kinzig 1990; Papanghelis 1994; Styka 1995; Jiménez Calvente 2006; Johnson 2007; Luque 2018, §§ 499; 531 ss.

5. Van Sickle 1981; Link 1982; Landolfi 1985; Hallett 1988; Solodow 1989; Fernández Corte 1990; Hallett 1996; Julhe 2004; Krostenko 2007.

6. Bibliografía en Harrauer 1979, pp. 121 ss.; Holzberg 2009, “Sprache und Stil”.

7. Más o menos, lo que últimamente se ha denominado “intertextualidad”: Wills 1996; Ruiz Sánchez 1998; Alvino 1999; Bermúdez-López 2001; Wray 2001, pp. 45-52; Feldherr 2007. Bibliografía al respecto en Harrauer 1979, pp. 135 ss.; Holzberg 2009.

8. Weinreich 1960, 147-162; Stoessl 1977; 1981; Väisänen 1984; Schmidt 1985, pp. 53-61; Thomas 1988; Väisänen 1988; Maleuvre 1998; Holzberg 2002, 14-23.

9. Cf., por ejemplo, con las orientaciones bibliográficas que todos ellos ofrecen, Weinreich 1960, pp. 140 s.; Dolç 1963; Quinn 1970; 1972; 1973; Granarolo 1982, pp. 17 ss.; Ramírez 1988; Thomson 1997, pp. 3 ss.; 11 ss.; Pérez-Ramírez 2005; Fernández-González 2006, pp. 9 ss. Cf. asimismo Della Corte 1976, 247-260; Skinner 2007, pp. 55-128.

10. Cf., por ejemplo, Thomson 1997, pp. 6 ss., quien sigue de cerca los estudios de T.P. Wiseman; Fernández Corte 2006, pp. 70 ss.

11. Cf., por ejemplo, Thomson 1997, pp. 22 ss.; Kiss 2013; 2015.

12. Algo muy distinto, por ejemplo, de lo que sucede con Horacio y sus diversos libros de poemas.

13. Schwabe 1862.

14. Recuérdese, sin ir más lejos, como ejemplo de una rica literatura de este tipo, la célebre novela de Thornton Wilder *The Idus of March* (1948).

15. Recuérdense, por ejemplo, el informe de Fedeli 1971 (sobre los estudios de Granarolo 1967; Witke 1968; Wiseman 1969; Ross jr. 1969; Bardon 1970) o los cerca de tres mil títulos reunidos por Harrauer en su bibliografía de 1979.

sin excusa debe hacer frente el estudioso o el simple lector de estos versos, planteándose, además, con la actitud humilde, honesta, que impone la conciencia de que no se puede resolver. No hay, en efecto, respuesta fehaciente; no puede haberla.

Sin olvidar tampoco el doble valor de estos poemas (histórico y literario, vivencial y poético) y la ambigüedad de los datos que se pueden obtener de ellos¹⁶, como de cualquier otra obra literaria; aquí, por ejemplo, es muy difícil, si no imposible, trazar lindes entre el Catulo histórico y Clodia, por un lado, y el Catulo literario y Lesbia, por otro¹⁷: nadie afirmaría hoy que los poemas de Catulo referidos a ella, el denominado “ciclo de Lesbia”, proporcionan datos históricos fiables acerca del posible affaire amoroso entre el poeta y, seguramente, Clodia (una de las Clodias que se nos ofrecen en el entorno más o menos próximo a él).

Sin duda, los posibles datos biográficos o experiencias personales¹⁸ que se pueden vislumbrar en estos poemas, o en cualquier otro texto literario antiguo, no son despreciables, pero no hay que olvidar que en el proceso creativo de dichos poemas, en la selección y disposición de las palabras, de los símbolos, en suma, en la inuentio poética, la verdad histórica resulta trasmutada a un nivel diferente de verdad, el de la realidad poética y es en ese nivel en el que la poesía debe finalmente ser entendida y apreciada¹⁹.

He aquí, por tanto, la actitud con la que abordo la quaestio Catulliana y el espíritu con que la resumo en las páginas que siguen; páginas que, como ya he dicho, no pretenden otra cosa que presentar su estatus, facilitando así el camino a quien con un propósito u otro quiera adentrarse por estos vericuetos. Es esa visión general, de la que siempre he partido en mis clases, la que pretendo compendiar en estas páginas.

Devoto admirador de esta poesía, sin haber sido nunca un verdadero especialista, he procurado siempre tener una imagen actualizada de cuanto sobre ella han escrito los expertos; una literatura, por cierto, inmensa en la moderna filología y muy en especial en la de las últimas décadas, que produce en quien se asoma a ella una especie de vértigo disuasorio²⁰. Escritas muchas de estas páginas hace más o menos años, he tratado de actualizarlas en la medida de mis posibilidades. No puedo, sin embargo, garantizar la exhaustividad de la información bibliográfica que ofrezco.

16. Schäfer 1966.

17. Cf., por ejemplo, Fernández-González 2006, pp. 26 ss.

18. En esa dirección se orientaron trabajos como los de Sirago 1947; Copley 1949; Elder 1951; Marmorale 1952 o Ferrero 1955.

19. Fredricksmeier 1983b, p. 64.

20. Cf., aparte del ya mencionado de Harrauer 1979, los repertorios de Leon 1960; Fedeli 1971; Thomson 1971; Quinn 1973; Granarolo 1974; Holoka 1985; Holzberg 2009 o Kiss 2013. Cf. además, como forum abierto de los estudios sobre Catulo, la sección anual “Catulliana” en la revista *Paideia*, editada por G. G. Biondi.

En una primera parte (A. Doctus poeta), como paso inicial (C. Valerius Catullus Veronensis) presentaré una somera cronología de Catulo. Inmediatamente después, sobre esa base y desde esa perspectiva, ofreceré en forma de tabla (Catulli Veronensis liber) una especie de radiografía del poemario que nos ha legado la tradición: su entidad, las partes que con mayor o menor claridad parece presentar, las propuestas que se han hecho sobre la articulación interna de cada una de dichas partes, etc. Pasaré luego revista (Metra Catulliana) a las formas métricas de estos poemas, tratando de ver si su variedad permite atisbar algo de una posible evolución del propio poeta en el panorama literario en que parece inmerso. Para llegar por fin (Catulli epigrammata) a unas consideraciones sobre Catulo como escritor de epigramas.

Luego, en la parte segunda (B. Catulli polymetra) recorreré los diversos tipos de composiciones catulianas que parece definir la forma métrica y analizaré en cada uno de ellos algunos poemas representativos. Análisis, por supuesto, según mis principios metodológicos, que por lo común no pasará de unas orientaciones básicas que en modo alguno pretenden suplir lo que en cada caso tienen dicho los editores, traductores, comentaristas o estudiosos en general. Todo ello ha de tenerlo presente el que se acerque a los poemas de Catulo. Yo me he limitado siempre a sugerir un método para encauzar y aplicar toda esa ingente sabiduría acumulada por los filólogos.

Los textos²¹ los presento analizados y señalizados como de costumbre²², sirviéndome de los signos y recursos habituales para visualizar tanto la articulación métrica, como la lingüística y la retórico-literaria; atendiendo en los versos al nivel de los esquemas métricos así como al de la composición: sonidos/fonemas (efectos fónicos, correspondencias, etc.), acentos de palabra (solo los seguros, principales y secundarios —iúuenès, uénièt²³—, marcando con tilde los que coinciden con T²⁴: “homodinos”), silabización (sinalefas, hiatos, etc.), tipología verbal²⁵, articulación métrica (cesuras y diéresis²⁶), léxico (repeticiones, correspondencias, etc., por supuesto, en relación con el esquema métrico), morfo-sintaxis (orden de palabras, distribución en los versos, estrofas etc.), fraseo (la frase como unidad prosódica): articulación lógico-sintáctica en relación con la articulación métrica.

21. Salvo indicación en contra, los tomo de Thomson 1997, cotejándolos frecuentemente con Kiss 2013.

22. Cf. Luque 2012, pp. LXXI ss; 177 ss.; 2018, pp. 1017 ss.

23. En tetrasílabos como *aspicite* considero posible tanto la acentuación *ás-pi-ci-te* como *as-pí-ci-te*, *ín-ci-pi-ent* como *in-cí-pi-ent*.

24. Tiempos marcados. Se entiende en los versos “cuantitativos” que se miden por pies; no en los “silábico-cuantitativos” de la tradición eolia.

25. Aunque sin llevar a cabo un exhaustivo análisis sistemático.

26. / : cesura; // : cesura principal; | : diéresis; Γ : “diéresis bucolica”.

Pensando en posibles lectores sin un conocimiento suficiente del latín, acompaño de una traducción los textos que aduzco. Traducción que en modo alguno se puede desligar del original latino: conscientemente servil a dicho original, pretende solo, en lo posible, franquearle el acceso a él a quien no pueda hacerlo por medios propios; forzando incluso a veces la lengua española trato de hacer ver no ya lo que dicen los versos de Catulo sino cómo lo dicen.

En una tercera parte (C. Varia Catulliana) me ocuparé de algunos temas concretos suscitados por la lectura de estos versos.

Añadiré finalmente (D.) varios índices: además del general, uno de primeros versos (Initia carminum), otro de poemas analizados y otro de referencias bibliográficas.

Como en otras ocasiones, he contado aquí con la ayuda de mi amigo y colega el profesor Francisco Fuentes Moreno, que con tanta eficacia como generosidad revisó el original y ha corregido luego conmigo las pruebas de imprenta. Muchas gracias.

Muchas gracias asimismo a la Editorial de la Universidad de Granada, y muy especialmente a su directora, la profesora M^a Isabel Cabrera, por acoger una vez más mis trabajos.

A. DOCTVS POETA

1. C. VALERIVS CATVLLVS VERONENSIS

De Catulo no se sabe casi nada¹: la penuria general de datos más o menos fiables apenas permite algunas suposiciones sobre su persona, su vida y su obra; suposiciones, desde luego, cuestionables y de hecho cuestionadas².

Aun así, en sus versos parecen entrecruzarse algunos posibles hitos histórico-geográficos³ entre los que hilvanar su vida e incluso engarzar algunos de los poemas.

1.1. Especial relevancia⁴ en este sentido tienen las referencias de un tipo o de otro a Lesbia; veintiséis⁵, como mínimo⁶, en las que, nombrándola⁷ o aludiendo simplemente a ella⁸, quedó inmortalizada esta mujer, de la que el poeta se declaró perdidamente enamorado:

1. Cf., por ejemplo, Granarolo 1982, pp. 17 ss.

2. Hasta el extremo de que algún observador ajeno, al asomarse desde fuera a este panorama llegó a escribir escandalizado: “los estudiosos... casi todos caen en la misma trampa... no les ha molestado que el otro invente; lo que les fastidia es que haya inventado lo contrario de lo que ellos quieren inventar o dar por seguro”: Alonso Gamo 2004, p. 42.

3. Cf., por ejemplo, Ellis 1889, pp. L ss.; Schanz-Hosius 1927, § 102; Pighi 1974.

4. Cf., por ejemplo, Weinreich 1960, pp. 154 ss.

5. En los poemas que constituyen el denominado “ciclo de Lesbia”: cf., por ejemplo, Stoessl 1977, pp. 63 ss.; Dyson 2007.

6. *Cc.* 2, 3, 5, 7, 8, 11, 13, 36, 37, 43, 51, 58, 68, 70, 72, 75, 76, 79, 83, 85, 86, 87, 92, 104, 107, 109; cf. Quinn 1970, p. XVI.

7. El nombre *Lesbia* aparece una y otra vez en nominativo (*cc.* 43,7; 58, tres veces; 79,1; 83,1; 86,5; 87,2; 92, dos veces) o en vocativo (*cc.* 5,1; 7,2; 72,2; 75,1, 107,4).

8. *Mea puella*: *cc.* 2,1; 3,3; 4; 17; 11,15; 13,11; 36,2; *puella*: 8,4; 7; 12; 36,9; 37,11; ¿3,7?; *mulier mea*: 70,1; *lux mea*: 68b, 132; 160; *mea vita*: 104,1; 109,1.

c. 51 *Ille mi par esse deo uidetur || ... ille... || ... nam simul te, Lesbia, aspexi...*⁹,

según testimoniaba¹⁰ ya Propercio:

Prop. II 34,85 *haec quoque perfecto ludebat Iasone Varro, || Varro Leucadiae maxima flamma suae; ||| haec quoque lasciuī cantarunt scripta Catulli, || Lesbia quis ipsa notior est Helena*¹¹; *||| haec etiam docti confessa est pagina Calui, || cum caneret miserae funera Quintiliae. ||| et modo formosa quam multa Lycoride Gallus ||| mortuus inferna uulnera lauit aqua! ||| Cynthia quin etiam uersu laudata Properti, || hos inter si me ponere Fama uolet. |||.*

1.1.1. *Lesbia*¹², “mujer de Lesbos”, “la de Lesbos” es, en efecto, como, con una actitud abiertamente poética, la llama Catulo cumpliendo así con la costumbre, arraigada entre los escritores eróticos, de dar a sus respectivas amantes un nombre ficticio que velara el real, aunque sin ocultarlo del todo, más bien sugiriéndolo y dejándolo entrever a través de una idéntica o similar forma prosódica; nombre, además, cargado con frecuencia de resonancias literarias, que a veces, como luego en los casos de Tibulo y Propercio (*Delia*, “la de Delos”; *Cynthia*, “la del monte *Cynthos*”, en Delos, respectivamente), remitía al ámbito de Apolo, el dios de las Musas. Lo cual lleva a admitir en este mote catuliano una probable referencia a Safo¹³.

Era Lesbia hermosa y atractiva:

c. 43,1 *Salue, nec minimo puella naso || nec bello pede nec nigris ocellis || nec ... || ... || 7 tecum Lesbia nostra comparatur? || o saeculum insipiens et inficetum!*¹⁴;

c. 86,5 *Lesbia formosa est, quae cum pulcherrima tota est, || tum omnibus una omnis surripuit Veneres*¹⁵ |||;

9. “Aquel a mí que es parejo a un dios me parece... aquel... pues en cuanto a ti, Lesbia, te miro...”.

10. Para estos antiguos testimonios sobre Catulo, cf., por ejemplo, Valpy 1822, pp. 25 ss.: “*Veterum Scriptorum de C. Valerio Catullo Testimonia a Vulpio collecta*”; Kiss 2013: “*Testimonia*”.

11. “Cosas tales... cosas tales cantaron también los escritos del libertino Catulo, gracias a las cuales Lesbia es más famosa que la misma Helena; cosas tales...”: trad. Moya-Ruiz de Elvira, Madrid, 2001.

12. Cf., por ejemplo, Ellis 1889, pp. LXIII-LXXII; Fordyce 1961, pp. XIV-XVIII.

13. Cf. Randall 1979; Wirshbo 1980; Lieberg 1991.

14. “Salve, niña, ni de mínima nariz, ni de bonito pie, ni de negros ojitos, ni... ¿contigo nuestra Lesbia es comparada? ¡Oh, sigla sin saber y sin gracia!”.

15. “Lesbia es vistosa, que, no solo es hermosísima toda sino que a todas ella sola todas las venus (seducciones) les tiene arrebatadas”: cf. *infra*: **B.4.4.4**.

en tal sentido podría orientarse también el epíteto *candida*¹⁶ que le aplica en ocasiones:

68,70 = 68b, 30: *quo mea se molli candida diua pede || intulit...*¹⁷

Safo, sin embargo, no parece que fuera precisamente bella¹⁸.

¿Hay que pensar, entonces, en la formación o dotes poéticas y musicales de esa mujer? ¿Era *Lesbia* culta, entendida en poesía, es decir, una *docta puella*, según el sentido habitual de dicha expresión? ¿Era *Lesbia* una *puella* como la del c. 35?:

c. 35, 26 s. ... *Sapphica puella || musa doctior...*

¿era, incluso, ella esa *doctior puella* de dicho poema?¹⁹

Lesbia en tal caso, según la opinión más extendida, sería “la de Lesbos”, en el sentido de la *docta puella* que incluso compondría versos como Safo; en tal dirección podrían apuntar los dos poemas sáficos (11 y 51) que Catulo le dedicó²⁰.

Pero el hecho es que Catulo, aparte de alguna alusión indirecta a dicha capacidad o formación artística de *Lesbia*:

c. 36 *Annales Volusi... uotum soluite pro mea puella. || Nam... uouit... || electissima pessimi poetae || scripta tardipedi deo daturam || infelicibus ustulanda lignis*²¹,

no habla tanto de la cultura o facultades poéticas de *Lesbia*, sino, como en los poemas 43 y 86 que acabo de citar, de su belleza²².

16. “Espléndida”, “reluciente”; de donde, “hermosa”, “atractiva”, con o sin el componente de “blanca”, “ebúrnea” y sus posibles connotaciones étnicas (cf. Della Corte 1976: 137). Cf. 13,4 *bonam atque magnam || cenam, non sine candida puella*; 35, 8 *quamuis candida milies puella || euntem reuocet*. Recuérdense asimismo Hor., *epod.* 11,27; *Priap.* 46,1; Pers. 3, 110. Cf. Biondi 1998, p. 52 s. Cf. *infra*: C.1.

17. Alfonsi (1950, p. 59) se fijó en la posible relación de este pasaje (*molli pede*) con las *Λεσβίδες* del epigrama IX 189,2 de la *Anthologia Palatina*.

18. Cf. Bayet 1956, pp. 46 ss. (“Discussion”).

19. Cf. *infra*: B. 3.4.2.

20. Della Corte 1976, p. 268.

21. “Anales de Volusio,... cumplid el voto en lugar de mi niña. En efecto... hizo el voto de que... los más selectos escritos del peor poeta al dios de tardo de pie estaba dispuesta a darlos para ser chamuscados por malditos leños”.

22. Y otro tanto ocurre en la tradición más próxima al poeta: en Propercio (II 25, 1-4; 34, 87-88), en Marcial (VIII 73,8).